

Palabras de Carlos Pizarro en el acto de dejación de armas, marzo 9 de 1990:

Quizás es más difícil, para los que estamos aquí, que hemos vivido durante muchísimos años en la guerrilla, hacer este acto simbólico y real de dejación de las armas, que cualquiera de los combates que hemos tenido en el pasado. Pero creo que todos sabemos que ante nosotros se abre la gran apuesta, una apuesta en la que nos vamos a jugar la vida, donde nos vamos a jugar nuestros sueños, donde nos vamos a jugar, saltando al vacío y a cara y sello, la suerte de Colombia. Sé que la soledad que hoy se siente en los corazones, la iremos desalojando poco a poco en la medida en que sintamos la calidez de la gente que nos espera afuera, la calidez de un pueblo que nos está expresando multitudinariamente su afecto. Iremos comprendiendo, en el fenómeno político que hoy es el M-19 en Colombia, la certeza de este paso.

Nos enorgullece lo que estamos haciendo. Lo hacemos con la frente en alto. Lo hacemos con la mira puesta única y exclusivamente en la Patria. Lo hacemos sin claudicaciones, sin cobardías, sin temores en el alma (...)

Rendimos homenaje a los hombres que hicieron posible que estas armas defendieran la libertad en Colombia, a los hombres que nos enseñaron a ser una guerrilla diferente a todas las guerrillas de Colombia y de América Latina, a los hombres que nos indicaron un camino de respeto hacia el conjunto del país. Podemos decir que nuestras armas nunca fueron intimidantes. Que nuestras armas - de alguna manera - siempre fueron armas acogidas con respeto y con cariño por las mayorías de este país. Pero ha llegado el tiempo de dejarlas. Ha llegado el tiempo de comenzar un camino distinto. Ha llegado el tiempo de convertirnos todos en verdaderos conductores de esta nación.

Confiamos en nosotros mismos, creemos en nuestra audacia, en nuestra imaginación, en nuestra capacidad de crear caminos nuevos y originales en un país donde casi todo el mundo camina al interior de la rutina política o de la rutina de los dogmas y los esquemas.

Creemos en nosotros mismos y confiamos al Dios de nuestros padres la suerte del M-19, la suerte de nuestro futuro político, la suerte y destino de Colombia, confiamos en que el Dios de nuestros padres defienda una posibilidad de paz en Colombia y entierre definitivamente la guerra civil que se cierne sobre nuestro país. Que Él cierre el ciclo infinito de las guerras civiles colombianas (...)

Con todos, ¡Atención Fir! El M-19, en las manos de su Comandante General, hace dejación pública de la última arma en manos del Movimiento 19 de Abril, por la paz y la dignidad de Colombia.

Con todos, ¡Atención fir! ¡Oficiales de Bolívar, rompan filas!”